

6

Biblioteca

16

Nº

UN LIBRO
DE FORTIFICACIÓN

QUE PENSÓ ESCRIBIR

EL GENERAL ALMIRANTE.



NOTICIA

POR EL CORONEL GRADUADO

D. JOAQUIN DE LA LLAVE Y GARCÍA,

COMANDANTE DE INGENIEROS,

PROFESOR DE FORTIFICACIÓN DE LA ESCUELA

SUPERIOR DE GUERRA.



MADRID

IMPRENTA DEL «MEMORIAL DE INGENIEROS»

1895

16 11/2

50 070

57/2

157

Biblioteca de Ingenieros del Ejército



Inscripción... { Folio..... 297
Número... 8854

Clasificación.. { División..... H-
Subdivisión... c-1

Colocación... { Estante..... 18
Tabla..... 9^a
Número..... 10 (6)

Divisi

Fó

Estant

(6)

83/44139
bd4-7483

UN LIBRO
DE FORTIFICACIÓN
QUE PENSÓ ESCRIBIR
EL GENERAL ALMIRANTE.



NOTICIA

POR EL CORONEL GRADUADO

D. JOAQUIN DE LA LLAVE Y GARCÍA,

COMANDANTE DE INGENIEROS,
PROFESOR DE FORTIFICACIÓN DE LA ESCUELA
SUPERIOR DE GUERRA.




MADRID
IMPRENTA DEL «MEMORIAL DE INGENIEROS»

1895

9101-1-25

Regalo á la biblioteca
de Ingenieros
Soaquin de la Llave



UN LIBRO DE FORTIFICACIÓN

QUE PENSÓ ESCRIBIR

EL GENERAL ALMIRANTE.



PARA todos los que han consultado con frecuencia el *Diccionario Militar* del general Almirante, esa obra de tan vasta erudición, fruto de un talento clarísimo que sabe desentrañar las verdaderas causas de los hechos históricos, los móviles de las acciones humanas, las relaciones entre las diversas épocas, que presenta de tan admirable manera el cuadro de nuestras organizaciones militares en su íntimo enlace con los desenvolvimientos sucesivos de la cultura española; para aquellos que hayan meditado después de leer las páginas en que el autor vertió el fruto de largos años de estudio, no puede ocul-

:

tarse la inteligencia, el acierto, el profundo conocimiento con que el general Almirante disertaba sobre el objeto, el alcance, la utilidad real del arte defensivo en sus relaciones con el de la guerra en general.

Pero creemos no equivocarnos al decir que muy pocos, aún entre los que mejor conocían al general Almirante, sospecharán que éste tuviese hechos estudios especiales para escribir un libro de fortificación. Aún el que esto escribe, á pesar de haber hablado repetidas veces con el general de asuntos y libros fortificatorios, y de saber que tenía recogidas innumerables papeletas de bibliografía especial del arte defensivo, ignoraba que se hubiese nunca ocupado en preparar una obra propia sobre él.

Algunos meses antes de la muerte del general (cuando ya tenía la enfermedad que había de llevarle al sepulcro y que por de pronto le había privado casi por completo de la vista y por lo tanto de la lectura, su ocupación

habitual), en una larga visita que le hice, hablando de mi reciente destino, como profesor de fortificación, á la Escuela superior de guerra, que me restituía á los estudios que constituyen la afición preferente de mi vida, me manifestó su creencia de que ya no podría terminar, ni publicar por lo tanto, la obra preparada con el título *La fortificación*.— *Estudio bibliográfico*; me habló de otros materiales que tenía reunidos, también sobre fortificación, y de que ya abandonada la idea de hacer con ellos un libro especial, se le había ocurrido utilizarlos para un prólogo extenso que debiera preceder á aquella, á la manera del que llevó la *Bibliografía militar* en 1876, y concluyó por decirme: «llévese usted este mamotreto, vea lo que de él puede sacarse; cuando lo haya usted visto me dirá lo que le parece y si, como creo, me muero antes, se queda con él y lo utiliza como le parezca.»

Lléveme, en efecto, los materiales, y cuando pude examinarlos despacio, ví que comprendían dos partes distintas:

primera, tres cajas con algunos miles de papeletas bibliográficas de obras de fortificación antiguas y modernas, algunas muy recientes, hasta del mismo año 1893, lo que demostraba una labor constante de anotación de cuanto llegaba á noticia del general, pues no sólo están anotados los libros, sino también muchos artículos de revista; segunda, dos voluminosas carpetas de apuntes, que al primer examen comprendí que eran notas y materiales para escribir un libro de fortificación.

El método de trabajo del general Almirante, que es el del verdadero sabio, consistía, en efecto, en leer siempre con la pluma en la mano. Copiaba párrafos, extractaba, resumía, sintetizaba la obra que estudiaba y añadía siempre algunas observaciones críticas, reducidas, á veces, á una de esas frases ingeniosas que eran en él características. Así había estudiado la mayor parte de los autores clásicos del arte, los grandes maestros de los siglos pasados; así también había leído atentamente,

tenemos las pruebas á la vista, las obras modernas de Villenoisy, Prevost, Girard, Tripier, Brialmont, Plessix, Delair y otros muchos.

El conjunto de estos materiales no está organizado de un modo definitivo, aunque la agrupación de cuartillas en cubiertas de papel con epígrafes marca ya cierto embrión de plan. Muchas cuartillas son apuntaciones de ideas que quería el autor tener presentes al redactar la parte correspondiente, y esto se ve sobre todo en lo relativo á la historia de la fortificación, por donde, sin duda, se proponía el general empezar su trabajo. Véanse, en efecto, algunas de estas anotaciones.

FORTIFICACIÓN.. *Historia.*

CUATRO ÉPOCAS.	}	<i>Antigua...</i> Torres.
		<i>Transición.</i> Siglos xv y xvi.
		<i>Moderna...</i> » xvii y xviii.
		<i>Novísima.</i> . Desde 1815.

1.^a época. Obstáculo, altura de escarpa, «no se necesita foso».—Primero, sin torres; luego empotradas; evitar la escalada.—Liza y falsabraga de Edad media. Alguna vez camino cubierto.—Hay fosos muy posteriores

á la construcción primitiva. Hasta el siglo xiv eran poco profundos.—Al caer Roma todo degenera.—Búsquese feudalismo en *Diccionario* «dominar con poca gente».—Ataque vinea, pluteo, equilibrado con defensa.

2.^a época. Hacer ver lo lento de la transición de 1342 á 1500.—El cañón encima conmueve mucho y es fijante. Se pone al nivel del suelo. Ocupa poco el afuste. Tronera al exterior, redonda con raja siglo xv.—Bala de piedra, inútil.—Armas manuales.—Embrión de trinchera, simultánea con músculos.—Segunda mitad del siglo xv.—Progreso.—Baterías de ataque lejanas y cubiertas.—Primera mejora, el foso ya obligatorio, ancho y de agua, aplicado á los altos muros viejos.—Aplicación tambien de nuevas falsabragas; secos, muy hondos.—Adosar tierras.—Mamposterías huecas, contrafuertes; bóveda de apoyo.—En el Renacimiento no se sabe más que á Vejecio.—Se doblan espesores, pero son caros y no hay tiempo.—Tierra, se va perfeccionando.—Defender los anchos fosos, embrión de casamatas, *moineaux*.—Siglo xvi, todo se va consolidando.—Principian á sobresalir ingenieros italianos, como en todo en el Renacimiento.—En Alemania, Speckle; más tarde Rimpler, escarpa de mampostería hueca.—Búsquese perfiles de Castriotto, Speckle y Lorini, con escarpas ya muy rebajadas y la falsabraga

convertida en camino de ronda.—Tableta ya en terreno natural.—Estudiar guerras de Flandes. Furor por la tierra, lo rebajado y el foso de agua.—1.º Marollois y Freitag. 2.º Coehorn.—Sitio de Ostende 1601.—Bragas de tierra cubridoras de antiguas torres, *ouvrages à cornes, couronnes*, etc.

3.ª época (siglo xvii). Sully crea *ingénieurs ordinaires du roi, en corps spécial*.—*École française*.—Errard (1594) *le père*, aunque joven de 22 años.—Rimpler (1669) *mâçonnerie creuse*, artillería en bóvedas, *le père de l'école allemande*.—Sitio de Candía. Fuegos curvos. Caballeros de trinchera ó *agger*.—Pagan, su *braie* ó *faussebraie* ó *couvre-face* ó *contregarde* «c' est égal»: estudiar esto.—Vauban (véase su cuartilla).—Baudin pone estacada de camino cubierto al fin del talud interior.—Salientes: marca distintiva de fortificación antigua y moderna.—Moderna, la caracteriza el saliente angular.—Baluarte (véase su cuartilla). La transformación es simultánea en el primer tercio del siglo xvi.—San Michele.—Existía el baluarte, pero no el «frente abaluartado».—En los primeros trazados italianos, baluarte en medio y flancos «sólo» para batir fosos. Idea que Rimpler resucita como base de fortificación alemana.—En 1540 los baluartes de Amberes ya se flanquean entre sí. Nacimiento, pues, del sistema. Grandes frentes.—Cuestión eterna

de la longitud de la «línea de defensa». 240 á 290 metros De Ville.—El fuego de cañon todavía era lento.—320 metros Coehorn.—Los fusiles tambien de pacotilla.—El punto de ataque ya no es la puerta en medio de la cortina. Se va borrando la parte vistosa, arquitectónica.—Lo italiano y aleman se van completando entre sí.—Tartaglia (1546), Alghisi (1570), Castriotto (1564) *brisent la courtine*.—Todavía Cattaneo (1567) ataca el centro de la cortina.—Speckle (1589) abre algo los flancos y los hace perpendiculares á la línea de defensa.—En tiempo de Guisa (Metz 1552) se pone ya en honor *la pelle et la pioche* contra lo «brusco» en sitios.—Trinchera con plazas de armas intercaladas por Montluc en Thionville.—Maurice de Nassau *contravalation*.—Sistema atenzado.—Rebellin en todo frente.

*
* *

Generalmente los historiadores de fortificación se han dejado llevar de un instinto de polémica, buscando apoyo para sus sistemas y opiniones.—Mandar defiende á Montalembert, Zastrow la prioridad tudésca en todo, Prevost lo abaluartado.

Edad antigua. Distinguir las grandiosidades de Oriente con las pequeñeces contemporáneas de Occidente.

No hay fosos todavía. El muro sencillo

bastaba. El foso supone muro con terraplen: excesivo gasto para entonces y para Edad media.

Incontestable superioridad de la defensa sobre el ataque. Alborea la poliorcética con Demetrio.—Entre los romanos se cultivaba después de César.—Vejecio sobre todos (siglo iv) es el «dogmático».—No hay todavía la menor idea del «flanqueo.»

En los pueblos montañeses de raza *ariana* y sedentaria, la vida es aislada, individual. Cada montaña, un principado; cada roca, fortaleza; cada cueva, morada.—En llanuras las tribus nómadas tienen que agruparse y fortificarse.—Recinto y atalaya ó acrópolis, campo atrincherado.

Edad media. No caer en la vulgaridad de las «tinieblas».—La fortificación *adelanta*.—Para castillos roqueros y empingorotados inútil el ariete, inútil el foso.

Se diferencia esencialmente de la «antigua» por *chicanes*, escaleras, resaltos, matacanes, *hourds*, defensa vertical. Puentes levadizos. Cortaduras. Torres aisladas. Donjon.

No se sabe por qué unas torres son redondas y otras cuadradas y otras tajamadas.

Herses, órganos, trampas.

Mucho castillejo pequeño y pocas plazas grandes, correspondiendo al feudalismo, á la dislocación.

Asombro, repugnancia, ante el cañón que nace. Como los primeros sólo tiran *bolaños* no se les teme mucho. La pella de hierro ya «asusta». Pero en Francia no se puede decir que existe *artillería* hasta Luis XI, hasta Carlos VIII en su expedición á Italia. Pasma de Guichardino, Maquiavelo, etc.

De aquí los Vinci, Miguel Angel, San Michele, San Gallo, artistas é ingenieros. Prioridad *italiana* indiscutible.

De ahí arrancan realmente las mejoras, los ingenieros, las escuelas, los *sistemas* «modernos». Hasta allí todo observación, iniciativa, práctica. En adelante ya *teoría*, secta, discusión.

La fortificación moderna es mezcla de todo. No exclusiva de Durero ni tudescos, más bien de italianos que la vulgarizan.

*
* *

El origen del baluarte y del frente abaluartado se proponía el general tratarlo con extensión y crítica, á juzgar por las muchas cuartillas de extractos que sobre este asunto había reunido. Como base tenía el excelente artículo *Baluarte*, del *Diccionario*, que se proponía reformar y ampliar poniéndolo al corriente de los más modernos tra-

bajos de la crítica histórica, publicados por Villenoisy, Wauwermans y el padre Guglielmotti.

El desarrollo de la fortificación en los siglos xvi y xvii está anotado en los siguientes apuntes, que copiamos textualmente:

En el siglo xvi distinguir bien los verdaderos ingenieros *militares* de los meramente constructores.—Estudiar Cristóbal de Rojas y el informe de Aparici, comparado con *Resúmen* de Varela.—Añádanse *jesuitas*, Camasa, etc.; también *matemáticos* y sábios como Dávila y Heredia, Ucenda, etc.

Fijar un criterio.—No admitir como *ingeniero* al que no sea soldado.—Esto en la primera página.—Como arquitecto sería el catálogo interminable. Fijarse, pues, en los *hombres de guerra*.—Establecer el significado de *ingeniero* en este sentido.

El siglo xvi, todo ^{*}práctico y experimental, ^{*}se ocupó en acomodar y recomponer lo viejo. Los ingenieros sin gremio escribían poco. Los sitios eran frecuentes. Los generales los dirigían por sí, asesorados lo más por hombres especiales. Por consiguiente, es difícil asignar la parte de inventiva que toca al *militar* y al *arquitecto* ó ingeniero.

*
* *

La ponderada fortificación *holandesa* nace de la especialidad del terreno, de la prisa, de la pobreza.—Los Nassau aprendieron de nosotros. El foso de agua, la costumbre de hacer diques, trajo el terraplén con berma y camino de ronda, y las *pièces noyées*, y los diques en los anchos fosos para estorbar circulación de barcos. La defensa «á palmos» por lo crudo y encarnizado de aquellas guerras. No hay, pues, tal sistema *holandés*, sino acertado empleo de recursos locales. Si no había escarpas era por ser muy caras. Obras del momento, buenas para la escasa artillería de entonces y la energía del patriotismo.—Sobresalen Stevin, Marolmois, Freitag.

Mediado el siglo xvii viene la avalancha de catedráticos, *rheteurs*, civiles, teóricos, pedantes y..... *jesuitas*, Jean de Breuil (seudónimo Bitainvieu), Bourdin, Georges Fournier, Milliet de Chales.—Rohault, Pithois, Ozanam, *matemáticos* puros.—Sturm (hijo y padre), en Alemania; Rosetti (canónigo), en Italia.

*
* *

Tenía hecho el general Almirante un estudio muy completo sobre los *tracistas*, de los que había preparado un catálogo tan completo como le fué posible formar, acompañado de datos bio-

gráficos. Esta parte del trabajo no está terminada.

Es también muy curioso é interesante lo que está anotado sobre Montalembert y la escuela francesa.

Montalembert. Su mérito no reside esencialmente en su sistema ni en sus proyectos, no está en el Fuerte Real ni en la Fortificación Perpendicular, está en el combate victorioso con el doctrinarismo de Cormontaigne, y sobre todo, en el principio de asentar la defensa sobre la superioridad en artillería.

*
* *

Tenaz, intransigente, fecundo. Mesurado en sus primeros escritos, la oposición le irrita y le lleva á la diatriba.

Mandar «arquitecto» fué su secretario.

Primero fué *perpendicular*, luego *poligonal*, «Fort Royal», que hace jalón histórico y *source* de lo tudesco.

En traza de Cherbourg mejora y simplifica, dejándola como tipo de lo poligonal posterior.

Contradictores bastionistas: Fourcroy, con su taífa; Grenier, Bosquillon, Frescheville, y más tarde, D'Arçón.

En 1748 se crea escuela Mezières, cuyos directores fueron Chastillon, Duvigneau y Villelongue.—Tipos y modelos: Cormon-

taingne algo exagerado.—Maestricht es quizá la sola plaza que tenga el frente *moderno*. Pero como continuaba el *secreto*, á pesar de las polémicas con Montalembert, puede decirse que hasta Bousmard (1797) no se «descorrió el velo».—Chasseloup, Meusnier, Marescot pertenecen á esa escuela. Noizet Saint-Paul.—Escuela de Metz.

Siglo XIX. Imperio.—Haxo, patriarca, *minutieux*, detallista, organiza el cuerpo algo «lego» en 1815. «Mejora» el tipo Mezières con más *chicanes*, *coupures*, *masques* y *teorías*. Precio inmenso, imposible. Noizet fué su mangalache, que usó planos acotados y vive en 1869?! *Fortification spéculative*.

Sigue Choumara con sus sueños y exageraciones, cubiertas con *verve* y *style*.—Rogniat.

*
* *

Claro es que de los apuntes que aquí extractamos á lo que el general Almirante hubiera escrito para desarrollarlos, hay una distancia inmensa; pero á los que están acostumbrados á saborear el estilo del autor, á los que hayan leído con la atención que merecen los artículos *Fortificación*, *Baluartes*, *Rebellin*, *Bastión*, *Través*, *Caballero*, *Reducto*, *Glásis*, *Torre*, les bastará seguramente

lo copiado para apreciar, por una parte, el mérito que el libro hubiera tenido, para lamentar, por otra, que no haya llegado á escribirse.

Ya hemos dicho que lo que parece más preparado es la parte relativa á la historia de la fortificación; sobre la teoría moderna del arte sólo se encuentran extractos de Girard, Brialmont y demás autores, que no hemos de copiar, datos de espesores, penetraciones, indicación de fuentes de donde podían tomarse otros y algunos apuntes ligeros, como estos tres que presentamos como muestra.

Las últimas guerras demuestran que la artillería muy en alto es destruída con relativa prontitud; mientras que baterías rasas, piezas sueltas y escondidas, como en Belfort, resisten victoriosas largo tiempo.

*
* *

«Plaza sitiada plaza ganada».—Una plaza por sí propia no *vence*, no conquista, no extermina ni aleja al invasor; pero retarda, entorpece, ayuda, *gana tiempo*. Cuestión de días, de horas á veces.

*
* *

Mírese bien y la moda de fuertes destacados es una deducción de la nueva táctica. El orden compacto del siglo pasado se parecía al recinto; en él se abría brecha como en la línea de batalla; la dislocación é independencia del orden actual divisionario y el sistema de reservas, corresponde á la cintura de fuertes. Evidentemente esto es más aplicable que el viejo sistema de cordón.

*
* *

Una cuestión que preocupó mucho al general Almirante, y bien lo prueba lo que sobre ella dijo en el artículo *Fortificación* del *Diccionario*, es la del *crédito y descrédito de la fortificación*— así dice la cubierta que contiene las cuartillas que sobre este asunto tenía coleccionadas—y la en cierto modo conexa con ésta del empleo de la fortificación en la defensa de las fronteras. Había leído con gran atención á D'Arçon, Vauvilliers, Willisen y recientemente al francés A. G., *ancien élève de l'Ecole polytechnique* (1), que resulta

(1) Autor de varios folletos, en su mayoría de estrategia, en los cuales trata también del empleo de la fortificación en la defensa de los Estados, criticando

ser el comandante de artillería Grouard. Especialmente había estudiado con mucho cuidado á Vauvilliers, á quien consideraba como el más inteligente y temible de los adversarios de la fortificación; de él hay muchos extractos en la colección que tenemos á la vista; sirvan de ejemplo las notas siguientes:

Sobre los ríos. Decididamente son inadmisibles las ideas de Darçon (cap. 15 y 16). Preocupado siempre con su triple cintura, sólo encuentra ventajosos los terrenos accesibles y llanos. Los aguanosos, que tanto entusiasman á Willisen, los desprecia porque no se pueden militarizar á su manera. Vauvilliers tiene razón con su juego de cuatro esquinas.

«Les eaux, même celles des fleuves puissants, n'équivalent jamais à l'obstacle des

el sistema adoptado en Francia en 1874. Citaremos *Une maxime de Napoleon, Une deuxième, Une troisième, Une quatrième maxime de Napoleon, Quelques maximes de Napoleon, résumé et conséquences, Encore une maxime de Napoleon, De la véritable utilité des places fortes, La perte des états et les camps retranchés*. Aunque aferrado y exclusivo en sus opiniones, posee y maneja bien la historia militar, y la lectura de sus escritos es muy instructiva y recomendable.

montagnes et des grandes chaines.»—A Wlisen con eso.—Vauvilliers, pág. 326.

*
* *

«Ce qu'il y a de singulier c'est que l'Espagne n'a pas de têtes de pont sur ses *grandes rivières* (¿dónde están? *s'il vous plait*) et que sur les autres elles sont à contre-sens.»—Ah, bah!

«L'Ebre n'est pas une barrière qui puisse gêner longtemps.»—Ate V. cabos.

«Lérida, Tortosa, Mequinenza étaient des têtes de pont *d'une force disproportionnée* à la puissance de l'Ebre ou de la Sègre.»

Y todo esto en un párrafo (pág. 339).

*
* *

Fortificación de puertos militares en las costas y colonias.—De Darçon no hay extracto posible: hay que leer y tomar enteros los cap. 10, 11 y 16, ricos en doctrina y seductores de estilo. Es lo mejor del libro.

Vauvilliers, apoyándose en Napoleón, concede la fortificación de plazas marítimas.—No sólo la concede sino que, á pesar de su bñlis, la recomienda.—Sus pensamientos son fecundos y aceptables. *Voilà*:

«Quand une puissance non maritime fait la conquête d'un port, c'est une *tête de pont* à contresens pour elle; ce qu'elle aurait de mieux à faire ce serait d'en détruire les fortifications.

«Les *têtes de pont maritimes* de Cadix, Alicante, Carthagène, Tarifa et Lisbonne sauverent l'Espagne: Tarragone ne ceda que parce qu'on put l'isoler de la mer *immense fleuve* au pouvoir des Anglais; mais dans les mains de Napoleon elle ne fut qu'un embarras; il en fut de même de Barcelonne: *c'étaient des têtes de pont à contre-sens.*» (Vauvilliers, pág. 339.)

«Si la mer s'était *retirée* de Cadix, Napoleon serait encore sur le trône.»—(C'est trop fort, morbleu) pág. 331.

*
* *

Otro estudio que no sabemos si estaba destinado á formar parte del libro de fortificación ó á publicarse por separado, es el de los *castillos y castros*, es decir, de las fortificaciones antiguas, que mejor ó peor conservadas subsisten en España. Un catálogo de los castillos que existen, la indicación de los pueblos que llevan el nombre de Castro con sus compuestos y derivados y la razón de que lo tengan, la descripción de muchos castillos (1) extractada del

(1) Cañete de las Torres, Carcabney, Carpio, Coca, Castell-León, Cabra, Condes (en Benavente), Bel-Al-

Semanario Pintoresco, del *Diccionario Geográfico* de Madoz y de varias revistas de arte y arqueología, vistas de los mismos dibujadas á mano ó recortadas de periódicos ilustrados, que hoy podrían en su mayoría substituirse por las fotografías publicadas por la casa Laurent, forman un copioso conjunto de materiales, que puestos en obra por artífice tan perito é ingenioso, hubieran dado como resultado un trabajo de gran valor.

También se encuentra entre los apuntes una colección de planos reducidos de las plazas españolas (1) dibujados en colores y una porción de estados y extractos de los trabajos realizados por las dos Juntas de defensa del reino, la que

cázar, Bellver, Belmez, Falset, FERIA, Fernán-Núñez, Fuensaldaña, Granadilla, Guevara, La Jara, Játiva, Lugo, Magacela, Malmuerta, Mota, Montefrío, Murviedro, Pancorvo, Peña-Castel, Segura, San Cervantes y Alcázar (Toledo), Tordehumos, Turégano, Villaviciosa de Odón.

(1) Melilla, Las Palmas, Tenerife, Chafarinas, Ceuta, Palma, Mahón, Cartagena, Tarifa, Cádiz, Ciudad-Rodrigo, Barcelona, Lérida, Pamplona, Vigo, Ferrol, Coruña, Badajoz.

presidió el marqués del Duero antes de 1860 y la de 1881; pero creemos que estas notas habían sido recogidas por el general por curiosidad y para utilizarlas en informes y discusiones, cuando presidió la Junta especial de Ingenieros, sin que tengan nada que ver con el libro proyectado.

Lamentemos que éste no se escribiera, porque se ha perdido una obra que hubiera formado época, *hecho jalón*, en nuestra literatura militar; inscribamos, sin embargo, al general Almirante á la cabeza de nuestros autores de fortificación, que bien lo merece, aunque no fuera más que por los artículos especiales del *Diccionario*, y hagamos votos por que se publique, venciendo para ello los obstáculos que pudieran encontrarse, el *Estudio bibliográfico* de fortificación, que está pronto para ser entregado á la imprenta.

FIN.